

# Consumo de alcohol, tabaco y otras drogas y rasgos de personalidad en jóvenes de enseñanza secundaria

SÁIZ, P.A.\*; GONZÁLEZ, M<sup>o</sup>P.; JIMÉNEZ, L.\*; DELGADO, Y.\*\*; LIBOREIRO, M<sup>a</sup>J.\*\*; GRANDA, B.\*\*; BOBES, J.\*

\* Area de Psiquiatría. Departamento de Medicina. Universidad de Oviedo.

\*\* Area de Enfermería. Departamento de Medicina. Universidad de Oviedo.

Enviar correspondencia a:

Pilar Alejandra Sáiz. Area de Psiquiatría. Facultad de Medicina. Julián Clavería, 6-3<sup>o</sup>. 33006 OVIEDO. Tfno./Fax: 98 510 3552. E-mail: frank@correo.uniovi.es.

## Resumen

**Objetivos:** Determinar la prevalencia de consumo de drogas legales e ilegales y el perfil psicológico asociado a dicho consumo en una muestra de estudiantes.

**Sujetos y Método:** Durante el curso académico 1997-98 se estudia una muestra compuesta por 816 jóvenes de ambos sexos, [edad media (SD): 15,91 (1,37); 50,9% hombres], estudiantes de secundaria de Langreo (Asturias).

**Evaluación:** Cuestionario de la OMS de consumo de alcohol y drogas, cuestionario de personalidad de Eysenck versión adulta (EPQ-A) y, la escala de búsqueda de sensaciones de Zuckerman (EBS).

**Resultados:** Las drogas más consumidas alguna vez en la vida fueron alcohol 84,3%, tabaco 61,0% y cannabis 29,3%. El resto de drogas presentaron prevalencias inferiores al 7,5%. Las drogas más tempranamente consumidas fueron alcohol y tabaco [13,46 (2,47) y 13,52 (2,06) años, respectivamente]. No se observaron diferencias, en función del sexo, ni en las prevalencias de consumo, ni en la edad de inicio de los mismos. Los consumidores de drogas de ambos sexos obtuvieron puntuaciones más elevadas que los no consumidores en las diferentes subescalas del EPQ-A y de la EBS ( $p < ,05$ ).

**Conclusiones:** Elevada prevalencia de consumo de drogas legales y moderada prevalencia de consumo de drogas ilegales, en ambos sexos. El consumo de drogas se asocia con mayores niveles de inestabilidad emocional, extraversión y psicoticismo, así como con marcado perfil de búsqueda de sensaciones.

**Palabras clave:** Consumo de Drogas, Rasgos de Personalidad, Búsqueda de Sensaciones, Estudiantes.

## Summary

**Objectives:** To determine the prevalence of legal and illegal drug consumption and the psychological profile associated with said consumption in a sampling of students.

**Subjects and Method:** During the 1997-98 schoolyear a sample of 816 young people from Langreo (Asturias) of both sexes [mean age (SD): 15,91 (1,37); 50,9% males] were studied.

**Evaluation:** WHO Drug Consumption Questionnaire, Eysenck Personality Questionnaire, adult form (EPQ-A), and Zuckerman Sensation Seeking Scale (SSS).

**Results:** The drugs with the highest lifetime prevalence were alcohol 84,3%, tobacco 61,0%, and cannabis 29,3%. The other drugs showed lifetime prevalences of less than 7,5%. The drugs used at an earlier age were alcohol and tobacco [13,46 (2,47) and 13,52 (2,06), respectively]. No differences based on sex were found with regard to consumption nor age of initiation. Drug users of both sexes scored higher than non consumers on the different subscales of the EPQ-A and the SSS ( $p < ,05$ ).

**Conclusions:** High prevalence of legal drug consumption and moderate prevalence of illegal drug use in both sexes. Drug use was associated with higher levels of emotional instability, extroversion, and psychoticism, as well as a marked sensation seeking profile.

**Key words:** Drug Use, Personality Traits, Sensation Seeking, Students.

## INTRODUCCIÓN

El uso de drogas legales e ilegales por parte de los jóvenes es un problema que ha venido preocupando desde hace tiempo tanto a la comunidad científica como a los políticos y al público en

general. Evidencias recientes sugieren que el uso de drogas ilegales se ha venido incrementando tanto en nuestro país como en otros países de nuestro entorno, existiendo una substancial minoría de jóvenes que consumen importantes cantidades de alcohol y tabaco. En nuestro país se han realizado ya algunos

estudios de ámbito nacional que tratan de dilucidar la magnitud de estos hechos (Comas, 1993; DGPNSD, 1995, 1997).

La preocupación existente a nivel internacional por este tema se pone de manifiesto por numerosas iniciativas, entre ellas, el esfuerzo realizado por el Pompidou Group durante el año 1995, destinado a examinar y comparar el comportamiento respecto a las drogas en jóvenes de 15 y 16 años de edad pertenecientes a 26 países europeos.

En este estudio se pretende dilucidar la prevalencia de consumo de drogas legales e ilegales en jóvenes de ambos sexos, estudiantes de secundaria de nuestra comunidad, a la vez que se pretende determinar el perfil toxicológico y psicológico de dichos sujetos.

## SUJETOS Y MÉTODO

Durante el curso académico 1997-98, se ha estudiado una muestra compuesta por 835 jóvenes de edades comprendidas entre 13 y 21 años, todos ellos alumnos de enseñanza secundaria de un centro público (Instituto de Enseñanza Secundaria Santa Bárbara, cursos 3º ESO, 4º ESO, 1º Bachiller y COU) y otro privado (Colegio Santo Tomás de Aquino, cursos 1º BUP, 2º BUP, 3º BUP y COU) de Langreo (Asturias).

Todos los alumnos evaluados cumplieron personalmente y bajo la supervisión de uno de los miembros del equipo investigador el siguiente protocolo: Cuestionario de la OMS de consumo de alcohol y drogas (Smart et al, 1980), el cuestionario de personalidad de Eysenck en su versión para adultos (EPQ-A) (Eysenck y Eysenck, 1975) y la escala de búsqueda de sensaciones de Zuckerman en su forma V (EBS) (Zuckerman et al, 1978).

En el análisis estadístico de las variables cuantitativas se utilizó el test t de Student para muestras independientes o un análisis de la varianza (Anova Oneway), utilizando el test de Duncan para clarificar la naturaleza de los hallazgos realizados tras la realización del anova. Para las variables cualitativas se utilizó la prueba  $\chi^2$  cuadrado con corrección de Yates y el test exacto de Fisher. En todos los casos el nivel de significación estadística quedó establecido en el 5%.

## RESULTADOS

Para el análisis de resultados se contó con un total de 816 protocolos válidos (97,7% de los 835 protocolos iniciales). Fueron excluidos un total de 19 protocolos (9 de ellos por no alcanzar el percentil 15 en la

escala de sinceridad del EPQ-A, y 10 protocolos por estar incompletos). De los 816 protocolos válidos, 415 (50,9%) correspondían a hombres, mientras que el resto pertenecían a mujeres (401 protocolos). En lo que a centros se refiere, 361 (44,2%) procedían del centro privado y el resto (455 protocolos) lo hacían del centro público.

### *Análisis general de la muestra*

Como ya se ha comentado con anterioridad la muestra estaba constituida por 816 jóvenes de ambos sexos de edades comprendidas entre 13 y 21 años [edad media (SD): 15,91 (1,37)]. En la tabla I se muestran las prevalencias vida, último año y último mes del consumo de drogas de la muestra global, así como la edad de inicio de consumo de las diferentes sustancias evaluadas. Como puede verse en dicha tabla, las sustancias más comúnmente consumidas por estos jóvenes son el alcohol y el tabaco (con prevalencias vida de 84,3% y 61,0%, respectivamente) seguidas a cierta distancia por el cannabis (prevalencia vida del 29,3%). La prevalencia vida del consumo del resto de sustancias es ostensiblemente más baja, no alcanzando en ningún momento cotas superiores al 7,5%. Como era de esperar las prevalencias de consumo disminuyen a medida que acotamos el período explorado, si bien el ranking de preferencias tiende a mantenerse con ligeras variaciones (ver prevalencias de consumo en el último año y último mes en la tabla I).

En lo que a edad de inicio se refiere, se constata que las primeras sustancias que comienzan a utilizar estos jóvenes son las drogas legales, alcohol y tabaco, con una edad media de inicio (SD) de 13,46 (2,47) y 13,52 (2,06) respectivamente, seguidas de inhalantes, tranquilizantes y sedantes. En este sentido, queremos señalar que la incorporación al consumo de cannabis, la droga ilegal más utilizada por el grupo objeto de estudio, es más tardía [edad media de inicio (SD): 15,06 (1,60)], siendo de igual modo tardía la incorporación al consumo de sustancias estimulantes (anfetaminas, éxtasis y cocaína) y alucinógenos (ver tabla I). Un aspecto que queremos señalar, es que a pesar de que la edad de inicio de consumo de heroína y otros opiáceos, serían relativamente de las más precoces [13,40 (2,30) y 13,50 (0,71), respectivamente], el bajo porcentaje de consumidores de estas sustancias nos lleva a considerar este dato como sesgado, por lo que no ha sido mencionado con anterioridad en el cómputo general de edades de inicio.

En este apartado no hacemos referencia a los datos de personalidad y búsqueda de sensaciones, ya que en su análisis ha de tenerse en consideración el sexo, motivo por el que incluimos dichos resultados bajo el epígrafe siguiente.

**Tabla I: Prevalencia de consumo de drogas y edad de inicio al mismo de la muestra global**

<b>Droga</b>	<b>Alguna vez</b>	<b>Ultimos 12 meses</b>	<b>Ultimo mes</b>	<b>Edad inicio</b>
Tabaco	498 (61,0%)	172 (21,1%)* 113 (13,8%)**	342 (41,9%)***	13,52 (2,06)
Alcohol	688 (84,3%)	624 (76,5%)	291 (35,7%)	13,46 (2,47)
Cannabis	239 (29,3%)	197 (24,1%)	76 (9,3%)	15,06 (1,60)
Cocaína	22 (2,7%)	15 (1,8%)	—	15,56 (1,65)
Anfetaminas	49 (6,0%)	31 (3,8%)	7 (0,8%)	14,89 (1,67)
Alucinógenos	36 (4,4%)	26 (3,2%)	5 (0,6%)	15,33 (1,69)
Inhalantes	31 (3,8%)	19 (2,3%)	4 (0,5%)	14,37 (2,65)
Tranquilizantes	60 (7,4%)	39 (4,8%)	14 (1,7%)	14,62 (1,98)
Sedantes	8 (1,0%)	5 (0,6%)	4 (0,4%)	14,71 (2,87)
Opio (fumado)	19 (2,3%)	16 (2,0%)	7 (0,8%)	14,83 (1,46)
Heroína	9 (1,1%)	4 (0,5%)	4 (0,4%)	13,40 (2,30)
Otros opiáceos	3 (0,4%)	2 (0,2%)	2 (0,2%)	13,50 (0,71)
Extasis	19 (2,3%)	11 (1,3%)	1 (0,1%)	15,14 (1,17)
Otras drogas		33 (4,0%)		

\* Alguna vez fumó a diario durante 6 meses o más  
\*\* Alguna vez fumó sólo los fines de semana durante 6 meses o más  
\*\*\* Actualmente fuma

### *Análisis en función del sexo*

Como ya hemos comentado anteriormente la muestra estaba compuesta por 415 hombres (50,9%) y 401 mujeres (49,1%), siendo la edad media de ambas submuestras similar [15,81 (1,36) para los hombres versus 16,00 (1,37) para las mujeres;  $p = ,05$ ].

En la tabla II se muestran las prevalencias de consumo de las diferentes drogas en función del sexo. Como puede observarse en dicha tabla, las diferencias existentes son muy escasas, así en la prevalencia vida sólo se constatan diferencias en relación al consumo de alcohol (más frecuente en las mujeres), de alucinógenos, inhalantes y opiáceos fumados (más frecuente entre los jóvenes de sexo masculino). A medida que se acota el tiempo de consumo las diferencias disminuyen, de modo que observamos que es mayor el número de mujeres que ha fumado durante 6 meses ó más y que actualmente fuma, mientras que observamos un mayor porcentaje de hombres que han fumado opiáceos durante el último año.

Ambos sexos han consumido alguna vez un número medio de sustancias similar [2,06 (1,78) en el caso de los hombre y 2,05 (1,43) en el caso de las mujeres], siendo, de igual modo similar, el número de sustancias ilegales consumidas alguna vez [0,67 (1,36) en el caso de los hombres versus 0,54 (1,07) en el caso de las mujeres].

La edad media de inicio a las diferentes drogas también es bastante similar en ambos sexos, de modo que las primeras drogas consumidas por ambos

sexos son el alcohol y el tabaco [Hombres: 12,96 (2,73) y 13,37 (2,28) años, respectivamente; Mujeres: 13,94 (2,01) y 13,67 (1,81), respectivamente]. Los hombres inician el consumo del resto de drogas en un período de edad comprendido entre los 14,43 (2,35) años, momento en que empiezan a consumir inhalantes y los 15,45 (1,69), momento en el que empiezan a consumir cocaína, mientras que para las mujeres ese período oscilaría entre los 13,90 (2,28), momento en el que empiezan a consumir inhalantes y los 15,73 (1,27) años, que es cuando comienzan a consumir alucinógenos.

Por otra parte, cabe señalar que en lo que a edad media de inicio se refiere, sólo se constatan diferencias entre ambos sexos en lo referente al inicio de consumo de alcohol, más temprano en el caso de los hombres [12,96 (2,73) vs 13,94 (2,01); diferencia media (95% CI de la diferencia):  $- ,9810 (-1,348; -,614)$ ,  $p = ,000$ ] y de opiáceos fumados, que es más temprano en el caso de las mujeres [15,29 (1,20) vs 13,25 (1,26); diferencia media (95% CI de la diferencia):  $2,0357 (,575; 3,496)$ ,  $p = ,009$ ].

Con el fin de facilitar el establecimiento de un posible perfil psicológico (rasgos de personalidad y búsqueda de sensaciones) de los consumidores de sustancias, hemos decidido subdividir la muestra en tres subgrupos: grupo 1 (formado por aquellos jóvenes que nunca han consumido ninguna sustancia ni legal, ni ilegal), grupo 2 (que incluiría a todos los jóvenes que alguna vez han consumido sustancias legales, es decir, alcohol y/o tabaco) y grupo 3 (en el que estarían incluidos aquellos jóvenes que alguna vez han

**Tabla II: Prevalencia del consumo de drogas en función del sexo**

	Alguna vez			Ultimos 12 meses			Ultimo mes		
	Hombres	Mujeres	p <sup>1</sup>	Hombres	Mujeres	p <sup>1</sup>	Hombres	Mujeres	p <sup>1</sup>
Tabaco	241 (58,1%)	257 (64,1%)	NS	67 (16,1%) <sup>a</sup> 48 (11,6%) <sup>b</sup>	105 (26,2%) <sup>a</sup> 65 (16,2%) <sup>b</sup>	,0006 NS	159 (38,3%) <sup>c</sup>	183 (45,6%) <sup>c</sup>	,0405
Alcohol	337 (81,2%)	351 (87,5%)	,0169	306 (73,7%)	318 (79,3%)	NS	151 (36,4%)	140 (34,9%)	NS
Cannabis	126 (30,4%)	113 (28,2%)	NS	104 (25,2%)	93 (23,2%)	NS	44 (10,6%)	32 (8,0%)	NS
Cocaína	13 (3,1%)	9 (2,2%)	NS	10 (2,4%)	5 (1,2%)	NS	—	—	—
Anfetaminas	23 (5,5%)	26 (6,5%)	NS	16 (3,9%)	15 (3,7%)	NS	4 (1,0%)	3 (0,7%)	NS*
Alucinógenos	25 (6,0%)	11 (2,7%)	,0348	18 (4,3%)	8 (2,0%)	NS	4 (1,0%)	1 (0,2%)	NS*
Inhalantes	22 (5,3%)	9 (2,2%)	,0357	12 (2,9%)	7 (1,7%)	NS	4 (1,0%)	—	NS*
Tranquilizantes	26 (6,3%)	34 (8,5%)	NS	19 (4,6%)	20 (5,0%)	NS	7 (1,7%)	7 (1,7%)	NS
Sedantes	7 (1,7%)	1 (0,2%)	NS*	4 (1,0%)	1 (0,2%)	NS*	4 (1,0%)	—	NS*
Opio (fumado)	15 (3,6%)	4 (1,0%)	,0247	13 (3,1%)	3 (0,7%)	,0276	4 (1,0%)	3 (0,7%)	NS*
Heroína	6 (1,4%)	3 (0,7%)	NS*	2 (0,5%)	2 (0,5%)	NS*	1 (0,2%)	3 (0,7%)	NS*
Otros opiáceos	2 (0,5%)	1 (0,2%)	NS*	2 (0,5%)	—	NS*	2 (0,5%)	—	NS*
Extasis	14 (3,4%)	5 (1,2%)	NS	7 (1,7%)	4 (1,0%)	NS	1 (0,2%)	—	NS*

1. Chi cuadrado con corrección de Yates  
 \* Test exacto de Fisher  
 a. Alguna vez fumó a diario durante 6 meses o más  
 b. Alguna vez fumó sólo los fines de semana durante 6 meses o más  
 c. Actualmente fuma

consumido sustancias ilegales, independientemente de que hayan consumido sustancias legales o no).

Las tablas III y IV resumen, respectivamente, los resultados de personalidad y búsqueda de sensaciones obtenidos por ambos sexos. En ambos sexos observamos un incremento de las puntuaciones medias obtenidas en las diferentes escalas del EPQ-A y de la EBS a medida que se incrementa el número de drogas consumidas. La realización del test de Duncan nos permite clarificar que grupos son significativamente diferentes entre si, de modo que en ambos sexos encontramos que el grupo 3 obtiene puntuaciones significativamente superiores al grupo 1 en la

subescala de neuroticismo EPQ-N (hombres:  $F = ,0775$ ; mujeres:  $F = ,0005$ ), los grupos 2 y 3 obtienen puntuaciones superiores al grupo 1 en la subescala de extraversión (EPQ-E) (hombres:  $F = ,0002$ ; mujeres:  $F = ,0062$ ) y, por último, el grupo 3 obtiene puntuaciones más elevadas que los grupos 1 y 2 en la subescala de psicoticismo (EPQ-P) (hombres:  $F = ,0003$ ; mujeres:  $F = ,0000$ ). Además, las mujeres del grupo 3 obtienen puntuaciones significativamente superiores a las del grupo 2 y éstas últimas superiores a las del grupo 1 en la EPQ-N ( $F = ,0005$ ).

Las puntuaciones medias obtenidas por los distintos grupos, en ambos sexos, en todas las subescalas

**Tabla III: Rasgos de personalidad y de búsqueda de sensaciones en hombres**

Media (SD)	Grupo 1 (n= 62)	Grupo 2 (n= 207)	Grupo 3 (n= 146)	F1
EPQ-N	11,31 (4,85)	12,07 (5,04)	12,93 (5,07)	,0775
EPQ-E	12,53 (4,43)	14,29 (3,56)	14,83 (3,31)	,0002
EPQ-P	3,39 (2,69)	3,60 (2,59)	4,73 (3,18)	,0003
BEM	6,07 (3,06)	7,44 (2,32)	7,78 (5,24)	,0088
BEX	4,48 (1,52)	5,00 (1,54)	6,20 (1,83)	,0000
DES	3,50 (1,68)	5,58 (1,92)	7,20 (1,90)	,0000
SAB	3,40 (1,98)	4,37 (2,15)	4,61 (2,08)	,0007
Total	17,47 (5,91)	22,10 (5,31)	25,46 (5,48)	,0000

1. Anova Oneway

**Tabla IV: Rasgos de personalidad y de búsqueda de sensaciones en mujeres**

Media (SD)	Grupo 1 (n= 40)	Grupo 2 (n= 229)	Grupo 3 (n= 132)	F1
EPO-N	12,10 (4,51)	14,11 (4,87)	15,43 (4,96)	,0005
EPO-E	12,69 (3,84)	13,91 (3,40)	14,64 (3,37)	,0062
EPO-P	2,44 (1,83)	2,89 (2,22)	4,20 (2,91)	,0000
BEM	5,77 (2,85)	6,45 (2,63)	7,39 (2,25)	,0002
BEX	4,54 (1,80)	5,61 (1,65)	7,06 (1,83)	,0000
DES	2,08 (1,71)	4,24 (2,05)	6,28 (2,09)	,0000
SAB	3,41 (1,41)	4,00 (2,61)	5,33 (4,74)	,0003
Total	15,41 (6,02)	20,17 (5,30)	24,83 (5,95)	,0000

1. Anova Oneway

del EPO-A se encuentran en todo momento dentro de los percentiles 15 a 85.

El examen del perfil de búsqueda de sensaciones también arroja resultados muy similares en ambos sexos. Así, el grupo 3 obtiene puntuaciones superiores al grupo 1 en las subescala de búsqueda de emoción y aventuras (BEM) y en la subescala de susceptibilidad al aburrimiento (SAB) (hombres:  $F = ,0088$  y  $F = ,0007$ , respectivamente; mujeres:  $F = ,0002$  y  $F = ,0003$ , respectivamente), el grupo 3 obtiene puntuaciones superiores a los grupos 2 y 1 en las subescalas de búsqueda de nuevas experiencias (BEX) y desinhibición (DES) y en la puntuación total, de igual modo el grupo 2 también obtiene puntuaciones superiores al grupo 1 en dichas subescalas (hombres y mujeres:  $F = ,0000$ ,  $F = ,0000$ ,  $F = ,0000$ , respectivamente). Además los hombres del grupo 2 obtienen puntuaciones significativamente superiores al grupo 1 en las subescalas BEM y SAB ( $F = ,0088$  y  $F = ,0007$ , respectivamente) y las mujeres del grupo 3 obtienen puntuaciones significativamente superiores al grupo 2 en las subescalas BEM y SAB ( $F = ,0002$  y  $F = ,0003$ ). También nos gustaría señalar que los hombres del grupo 3 y las mujeres de los grupos 2 y 3 obtienen puntuaciones medias superiores a las respectivas de la población normativa española establecidas por Pérez y Torrubia (1996), mientras que los hombres del grupo 2 obtienen puntuaciones superiores a las normativas en las subescalas BEM, DES, SAB y total y, finalmente, tanto los hombres como las mujeres del grupo 1 puntúan por debajo de la población normativa española en todas las subescalas, excepto en la SAB, en el caso de las mujeres.

#### *Análisis en función del centro de extracción de la muestra (centro privado versus centro público)*

En una última etapa del análisis estadístico de los resultados hemos querido averiguar si existían dife-

rencias tanto en el consumo de drogas, como en el perfil psicológico asociado al mismo, en función del lugar de procedencia de la muestra (centro privado versus centro público). Como anteriormente hemos mencionado 361 alumnos (44,2%) pertenecían al centro privado (Colegio Santo Tomás de Aquino) y 455 (55,8%) pertenecían al Instituto de Enseñanza Secundaria Santa Bárbara.

Cabe señalar que la edad media de los integrantes de ambos centros es similar [15,87 (1,24) años para los alumnos del centro privado versus 15,94 (1,46) años para los alumnos del centro público], pero el porcentaje de mujeres es más elevado en el centro público (54,9% vs 41,9%,  $p = ,0003$ ).

La tabla V muestra las prevalencias de consumo de las diferentes drogas en función del centro de procedencia. En dicha tabla se pone de manifiesto que prácticamente no existen diferencias, en lo que a consumos se refiere, entre el centro público y el privado, de modo que los alumnos del centro privado sólo aventajan a los del público en la prevalencia vida de consumo de tranquilizantes ( $p = ,0332$ ) y de opiáceos fumados ( $p = ,0178$ ), y en la prevalencia de consumo durante el último año de opiáceos fumados ( $p = ,0060$ ), mientras que los alumnos del centro público presentan una mayor prevalencia de consumo durante el último mes de anfetaminas ( $p = ,0194$ ).

En ambos centros se ha consumido alguna vez en la vida un número medio de sustancias, tanto legales como ilegales, similar [2,05 (1,63) drogas en el caso del centro privado versus 2,06 (1,61) en el caso del centro público], siendo también similar el número medio de sustancias ilegales consumidas alguna vez [0,63 (1,23) drogas ilegales en el centro privado versus 0,59 (1,23) en el centro público].

Las drogas más tempranamente consumidas, en ambos centros, son el alcohol y el tabaco, existiendo diferencias estadísticamente significativas en lo que a

**Tabla V: Prevalencia del consumo de drogas en función del centro de procedencia**

	Alguna vez			Ultimos 12 meses			Ultimo mes		
	Privado	Público	p <sup>1</sup>	Privado	Público	p <sup>1</sup>	Privado	Público	p <sup>1</sup>
Tabaco	211 (58,4%)	287 (63,1%)	NS	67 (18,6%) <sup>a</sup> 46 (12,7%) <sup>b</sup>	105 (23,1%) <sup>a</sup> 67 (14,7%) <sup>b</sup>	NS	142 (39,3%) <sup>c</sup>	198 (43,5%) <sup>c</sup>	NS
Alcohol	304 (84,2%)	384 (84,4%)	NS	278 (77,0%)	346 (76,0%)	NS	131 (36,3%)	160 (35,2%)	NS
Cannabis	104 (28,8%)	135 (29,7%)	NS	85 (23,5%)	112 (24,6%)	NS	35 (9,7%)	41 (9,0%)	NS
Cocaína	8 (2,2%)	14 (3,1%)	NS	6 (1,7%)	9 (2,0%)	NS	—	—	—
Anfetaminas	18 (4,9%)	31 (6,8%)	NS	11 (3,0%)	20 (4,4%)	NS	—	7 (1,5%)	,0194*
Alucinógenos	20 (5,5%)	16 (3,5%)	NS	14 (3,4%)	12 (2,6%)	NS	2 (0,5%)	3 (0,7%)	NS*
Inhalantes	11 (3,0%)	20 (4,4%)	NS	5 (1,4%)	14 (3,1%)	NS	2 (0,5%)	2 (0,4%)	NS*
Tranquilizantes	35 (9,6%)	25 (5,5%)	,0332	21 (5,8%)	18 (3,9%)	NS	7 (1,9%)	7 (1,5%)	NS
Sedantes	6 (1,6%)	2 (0,4%)	NS*	3 (0,8%)	2 (0,4%)	NS*	2 (0,5%)	2 (0,4%)	NS*
Opio (fumado)	14 (3,8%)	5 (1,1%)	,0178	13 (3,6%)	3 (0,7%)	,0060	5 (1,4%)	2 (0,4%)	NS*
Heroína	6 (1,6%)	3 (0,7%)	NS*	1 (0,3%)	3 (0,7%)	NS*	2 (0,5%)	2 (0,4%)	NS*
Otros opiáceos	2 (0,3%)	2 (0,4%)	NS*	1 (0,3%)	1 (0,2%)	NS*	2 (0,5%)	—	NS*
Extasis	4 (1,1%)	15 (3,3%)	NS	2 (0,5%)	9 (2,0%)	NS*	—	1 (0,2%)	NS*

1. Chi cuadrado con corrección de Yates  
 \* Test exacto de Fisher  
 a. Alguna vez fumó a diario durante 6 meses o más  
 b. Alguna vez fumó sólo los fines de semana durante 6 meses o más  
 c. Actualmente fuma

edad media de inicio de consumo de alcohol se refiere, ya que éste es más precoz entre los alumnos del centro privado [13,21 (2,51) vs 13,64 (2,42); diferencia media (95% CI de la diferencia): -,4293 (-,802; -,056),  $p = ,024$ ]. En el resto de las drogas no se aprecian diferencias, pudiendo señalar que los alumnos del centro privado se inician en el consumo de las demás drogas en una edad media que oscila entre los 14,19 (1,87) años en el caso de los tranquilizantes y los 15,75 (1,28) años en el caso de la cocaína, mientras que en los alumnos pertenecientes al centro público las edades oscilan entre los 14,16 (2,91) años que es la edad

de inicio de consumo de inhalantes y los 15,45 (1,86) años, edad media de inicio de consumo de cocaína.

Como puede apreciarse en la tabla VI, podemos afirmar que no existen diferencias en lo que a rasgos de personalidad y perfil de búsqueda de sensaciones se refiere, entre los hombres de ambos centros, ya que cuando se tienen en cuenta los diferentes subgrupos de consumo de drogas observamos que tan sólo los hombres del grupo 1 (no consumo de ningún tipo de droga) del centro privado obtienen puntuaciones medias superiores a los del público en el EPQ-P ( $p = ,046$ ).

**Tabla VI: Rasgos de personalidad y de búsqueda de sensaciones en hombres: centro privado versus centro público**

Media (SD)	Grupo 1			Grupo 2			Grupo 3		
	Privado (n= 30)	Público (n= 32)	p <sup>1</sup>	Privado (n= 101)	Público (n= 106)	p <sup>1</sup>	Privado (n= 77)	Público (n= 69)	p <sup>1</sup>
EPQ-N	11,97 (5,74)	10,69 (3,82)	NS	11,78 (5,00)	12,34 (5,09)	NS	12,48 (5,22)	13,34 (4,85)	NS
EPQ-E	12,29 (4,66)	12,84 (4,26)	NS	14,43 (3,36)	14,15 (3,75)	NS	14,73 (3,48)	15,01 (3,10)	NS
EPQ-P	4,10 (3,15)	2,72 (1,99)	,046	3,72 (2,55)	3,48 (2,65)	NS	4,82 (3,30)	4,57 (3,07)	NS
BEM	6,50 (2,85)	5,66 (3,24)	NS	7,69 (2,04)	7,21 (2,54)	NS	7,26 (2,66)	8,35 (7,11)	NS
BEX	4,47 (1,65)	4,50 (1,41)	NS	4,95 (1,52)	5,06 (1,57)	NS	6,15 (1,69)	6,22 (1,98)	NS
DES	3,73 (1,74)	3,28 (1,61)	NS	5,82 (1,87)	5,35 (1,94)	NS	7,17 (2,02)	7,28 (1,76)	NS
SAB	3,70 (1,86)	3,12 (2,07)	NS	4,39 (1,84)	4,35 (2,41)	NS	4,54 (2,03)	4,66 (2,15)	NS
Total	18,40 (5,92)	16,59 (5,85)	NS	22,74 (4,29)	21,48 (6,08)	NS	25,14 (5,61)	25,78 (5,38)	NS

1. Test t de Student

En las mujeres el panorama es similar (ver tabla VII), y en este caso las únicas diferencias encontradas radican en que las mujeres del grupo 2 (consumo de drogas legales) del centro público obtienen puntuaciones medias superiores a las del centro privado en la subescala BEX ( $p = ,024$ ), ocurriendo lo inverso en el caso de la subescala SAB, donde obtienen puntuaciones medias más elevadas las jóvenes del centro privado ( $p = ,002$ ).

Tal y como apreciábamos en el análisis por sexos (ver apartado de análisis en función del sexo), observamos que tanto en los hombres como en las mujeres

de ambos centros las puntuaciones obtenidas en el EPQ-A y en la EBS tienden a incrementarse a medida que aumenta el número de sustancias consumidas. Por otra parte, las puntuaciones medias obtenidas en el EPQ-A en ningún caso exceden los percentiles 15 y 85. Por último, comentar que tanto los hombres del grupo 3 (que han consumido sustancias ilegales alguna vez en la vida) de ambos centros, como las mujeres de los grupos 2 y 3 de ambos centros (con la única excepción de las mujeres del grupo 2 del centro privado en la subescala BEX), obtienen puntuaciones medias superiores a las correspondientes de la población normativa española.

**Tabla VII: Rasgos de personalidad y de búsqueda de sensaciones en mujeres: centro privado versus centro público**

Media (SD)	Grupo 1			Grupo 2			Grupo 3		
	Privado (n= 15)	Público (n= 25)	p <sup>1</sup>	Privado (n= 86)	Público (n= 143)	p <sup>1</sup>	Privado (n= 50)	Público (n= 82)	p <sup>1</sup>
EPQ-N	11,50 (4,52)	12,44 (4,56)	NS	13,66 (5,21)	14,38 (4,65)	NS	15,02 (4,93)	15,68 (5,00)	NS
EPQ-E	12,79 (4,19)	12,64 (3,72)	NS	14,05 (3,56)	13,82 (3,32)	NS	14,84 (2,91)	14,51 (3,63)	NS
EPQ-P	3,07 (2,20)	2,08 (1,52)	NS	2,94 (2,42)	2,85 (2,10)	NS	4,42 (3,42)	4,06 (2,60)	NS
BEM	5,43 (2,87)	5,96 (2,88)	NS	6,27 (2,90)	6,57 (2,45)	NS	7,48 (2,19)	7,33 (2,30)	NS
BEX	4,36 (1,50)	4,64 (1,98)	NS	5,29 (1,70)	5,80 (1,60)	,024	7,04 (1,43)	7,07 (1,64)	NS
DES	2,43 (2,17)	1,88 (1,39)	NS	4,58 (2,14)	4,04 (1,97)	NS	6,62 (1,93)	6,07 (2,16)	NS
SAB	3,71 (1,27)	3,24 (1,48)	NS	4,67 (3,52)	3,59 (1,76)	,002	4,84 (6,08)	5,02 (3,70)	NS
Total	16,00 (5,95)	15,08 (6,16)	NS	20,23 (5,24)	20,12 (5,36)	NS	24,48 (7,02)	25,05 (5,23)	NS

1. Test t de Student

## DISCUSIÓN

Tal y como se constata en estudios previos realizados en nuestro país, así como en el resto de países de nuestro entorno, el alcohol y el tabaco son las dos sustancias psicoactivas que primero y más consumen los jóvenes españoles, posiblemente debido, en parte, al hecho de que son sustancias de consumo legal y, por tanto, fáciles de obtener entre los jóvenes, a pesar de que la legislación vigente prohíba su dispensación a menores de 16 años (Bobes et al, 1998). Por otra parte, hay que tener presente que alcohol y tabaco son sustancias muy integradas social y culturalmente y, aunque su uso abusivo pueda tener algunos rasgos específicos, lo cierto es que su consumo se da en sectores muy amplios y diversos (Navarro, 1997).

En lo que a alcohol respecta, cabe mencionar que las aproximaciones epidemiológicas de ámbito nacional realizadas por el INJUVE (Comas, 1993) sobre un total de 1.801 entrevistas válidas procedentes de jóvenes de edades comprendidas entre 15 y 29 años y las

Encuestas sobre Drogas a la Población Escolar realizadas durante los años 1994 y 1996 bajo los auspicios de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, a jóvenes de edades comprendidas entre 14 y 18 años (DGPNSD 1995, 1997), ponen de manifiesto que entre el 84% y el 97% de nuestros jóvenes han consumido alcohol alguna vez en su vida.

Estos datos obtenidos a nivel nacional se muestran en completa concordancia con los obtenidos en nuestro estudio y con los obtenidos a nivel local en distintas comunidades de nuestro país, de modo que los porcentajes de consumo tienden a ir incrementándose desde cifras que indican que el 60% de estudiantes de 8º de EGB han consumido alguna vez alcohol (Salcedo et al, 1995), hasta cifras que oscilan en torno al 80-90% en estudiantes de secundaria (Calafat et al, 1985, 1989; Torres, 1986; López Campos, 1990; García y Rubio, 1991; De la Cruz y De la Cruz, 1993; Mendoza et al, 1994; Elzo, 1996; Jiménez-Bueno et al, 1997; Sáiz et al, 1998), y aproximándose seriamente al 100% en los jóvenes universitarios (Queipo et al, 1986; López Álvarez, 1987; Del Río et al,

1989; Cervera et al, 1991; Soler et al, 1992; Arévalo et al, 1997; Herreros et al, 1998; Sáiz et al, 1998).

Esta familiaridad de nuestros jóvenes con el alcohol no debe de parecer tan extraña si se tiene en cuenta que el consumo de bebidas alcohólicas forma parte de los usos y costumbres profundamente arraigados en nuestro país, hasta el punto de que el hecho de beber, al menos mientras se haga con moderación y en el momento oportunos, es considerado "normal" y aceptado por una gran mayoría. De modo, que en muchas ocasiones el inicio del consumo de alcohol está ligado a la infancia e incluso al propio hogar, constituyendo la familia el primer proveedor de esta droga, y el período escolar el tiempo para los primeros abusos (Vega, 1996). Tal y como se constata en nuestro estudio, otro hecho cada vez más evidente es la incorporación de la mujer al consumo de alcohol (Rubio et al, 1991; Casas y Franco, 1996; Giner y franco, 1997; Díez-Manrique y Peña, 1998). En este sentido, la DGPNSD (1997) concluye, a la vista de los resultados obtenidos en la Encuesta sobre Drogas a la Población escolar realizada en 1996, que no existen diferencias en lo referente a la proporción de consumidores de bebidas alcohólicas en función del sexo, pero lo que sí ocurre es que los chicos beben de forma más intensa que las chicas. Estos datos contrastarían, sin embargo, con los resultados previamente extraídos por el estudio INJUVE (Comas, 1993), en el que se concluye que se siguen manteniendo importantes diferencias en función del sexo, ya que entre las mujeres hay casi el mismo número de abstemias (31,0%) que de bebedoras (39,4%), mientras que entre los varones, los bebedores serían una clara mayoría (el 60,3% frente a un 18,0% que dice no beber en la actualidad).

Si bien la edad de inicio de consumo de alcohol varía ligeramente en función de las características de la muestra estudiada (Casas y Franco, 1996), parece existir un acuerdo, confirmado por nuestro estudio, de que la edad de inicio de su consumo es más temprana en el caso de los varones, situándose en torno a los 13 años, mientras que las mujeres lo harían a partir de los 14 (Duque et al, 1995). De un modo más global, podría decirse que el período entre los 13 y 14 años se configura como "edad de prueba", mientras que el período entre los 14 y los 15 sería la "edad de inicio" (Pons, 1998). Estas afirmaciones se verían fuertemente reforzadas por los datos aportados por la encuestas sobre Drogas a Población Escolar realizadas en el año 1994 y 1996 (DGPNSD 1995, 1997), que obtienen unas edades medias de inicio de consumo, para ambos sexos, de 13,4 y 13,7 años, respectivamente. No obstante, existen autores que señalan edades de inicio más tempranas, tal como es el caso de Auba y Villalbí (1993), que en su estudio señalan los 9,5 años como la edad media de la primera bebida para casi el 52% de los escolares de sexto y séptimo de EGB.

Entre los jóvenes parece haberse consolidado un patrón de consumo de alcohol caracterizado por producirse principalmente fuera del ámbito doméstico, en grupo y durante el fin de semana, centrarse principalmente en el consumo de cerveza y combinados y asociarse con cierta frecuencia a episodios de embriaguez (Amengual et al, 1993; Elzo et al, 1994). La instauración de este patrón de consumo parece que acerca a los jóvenes españoles a los patrones de consumo del centro y norte de Europa y los aleja del patrón mediterráneo tradicional caracterizado por el consumo cotidiano de vino y, quizás, por una menor frecuencia de embriaguez (DGPNSD, 1997).

Como ya se ha mencionado, el tabaco es la segunda sustancia más comúnmente consumida por nuestros jóvenes. En este sentido cabe señalar que se han realizado multitud de estudios en nuestro país que tratan de acercarse a la prevalencia del consumo de esta sustancia entre nuestros jóvenes. Cuando se realiza la comparación de nuestros datos con los previamente reportados, en enseñanza media, por otros autores encontramos una tendencia hacia un incremento progresivo de las prevalencias de consumo halladas en el sexo femenino, mientras que en los varones se observa el fenómeno contrario, de modo que los estudios más antiguos tienden a encontrar prevalencias de fumadores masculinos superiores a las nuestras (Barranquero y Goiriena, 1985; Herce et al, 1985; Vallescar et al, 1991), mientras que los estudios más actuales ofrecen prevalencias de fumadoras que son claramente más elevadas que las referidas por sus predecesores (Calafat et al, 1989; Amengual et al, 1993; De la Cruz y De la Cruz, 1993; Navarro, 1997).

Las tendencias constatadas en el párrafo anterior, podrán resumirse en dos puntos. Así, en primer lugar, y en líneas generales, parece que hemos asistido a un descenso del consumo de tabaco en las últimas décadas (Vallescar et al, 1991; Comas, 1993). En este sentido, los estudios realizados por Calafat et al (1989) y Amengual et al (1993), ponen de manifiesto que mientras que el porcentaje de no fumadores se ha triplicado en los últimos años, el de fumadores diarios era en 1992 la tercera parte de lo constatado en el estudio realizado en 1989. Si bien, los datos aportados por la DGPNSD (1997), ponen de manifiesto que entre 1994 y 1996 se ha producido de nuevo un ligero aumento de la proporción de fumadores.

En segundo lugar, estamos asistiendo a una incorporación decidida de la mujer en el hábito tabáquico, y en este sentido nuestros datos son acordes con los previamente reportados por Calafat et al (1989), Amengual et al (1993), Herreros et al (1997) y Navarro (1997). De modo, que para algunos autores, no sólo existe un mayor porcentaje de mujeres fumadoras, sino que incluso las frecuencias de consumo son igualmente superiores dentro del sexo femenino (Calafat et al, 1989; Amengual et al, 1993), si bien, y a



diferencia de lo constatado en nuestro estudio, dichos autores refieren que las mujeres se incorporan a dicho hábito a una edad superior que los varones. En este sentido, Comas (1993), considera que no es cierto que las mujeres jóvenes hayan comenzado a fumar más que los hombres, sino que simplemente, son más precoces y existe un mayor porcentaje de ellas, respecto a los varones, que fuman hasta los 20 años, mientras que los hombres las superan a partir de esa edad.

Otro dato que ha sido constatado en diversos estudios, aunque no en todos (DGPNSD, 1997), es un aumento de la edad de inicio de los primeros consumos que pasa de estar en torno a los 12 años en el año 1981 a situarse cerca de los 14 durante el año 1992 (Calafat et al, 1989; Amengual et al, 1993), siendo esta edad acorde con la encontrada en nuestro trabajo. De modo, que según van pasando los primeros años de la adolescencia se va produciendo un incremento del número de fumadores (Barranquero y Goiriena, 1985; Calafat et al, 1989; Amengual et al, 1993).

Esta tendencia queda claramente ilustrada por el hecho de que a medida que se incluyen en los estudios rangos de edad más amplios, las prevalencias de consumo aumentan (Grupo Universitario Multicéntrico, 1980; Bobes et al, 1985; Rodríguez y Camí, 1986; Gestal-Otero y Montes-Martínez, 1987; López et al, 1989; Cervera et al, 1991, 1994; Cañete et al, 1993; Comas, 1993; Herreros et al, 1997; Navarro, 1997; entre otros). En este sentido, tan solo el trabajo realizado por Ribó et al (1992), en estudiantes de Medicina, muestra una prevalencia de fumadores actuales que estaría por debajo de lo esperado, concretamente del 25,7%. Por otra parte, y como es lógico, los estudios realizados en grupos de menor edad (Comín et al, 1989), arrojan prevalencias ostensiblemente más bajas (8,5% de niños y 7,8% de niñas fumadores, entre los adolescentes de 8º de EGB).

Dentro del apartado de consumo de otras drogas, todos los trabajos revisados coinciden en el hallazgo de que el cannabis es la droga ilegal más frecuentemente consumida por nuestros jóvenes (Grupo Universitario Multicéntrico, 1980; Rubio et al, 1984; Bobes et al, 1985; Hinojal et al, 1985; Rodríguez y Camí, 1986; Pérez y Caselles, 1988; Queipo et al, 1988; Calafat et al, 1989, López et al, 1989; Soler et al, 1992; Amengual et al, 1990, Comas, 1993; Cervera et al, 1994; DGPNSD, 1995, 1997; Herreros et al, 1997; Navarro, 1997; Bobes et al, en prensa; entre otros). Cabe destacar, por otra parte, que nuestros datos arrojan prevalencias de consumo prácticamente superponibles a las obtenidas en 1996 por la DGPNSD en su encuesta sobre drogas a la Población Escolar (DGPNSD, 1997), siendo las diferencias más notorias las relativas al consumo vida, último año y último mes de cocaína, alucinógenos y drogas de síntesis que son algo más elevadas en los datos ofrecidos por la

DGPNSD, ocurriendo idéntica situación con los consumos durante el último mes de cannabis y anfetaminas.

A diferencia de lo reportado en nuestro estudio, la gran mayoría de los trabajos coinciden en el hecho de que el consumo de la gran mayoría de drogas ilegales es superior entre los varones que en las mujeres (Hinojal et al, 1985; Rodríguez y Camí, 1986; Pérez y Caselles, 1988; Queipo et al, 1988; Amengual et al, 1993; Comas, 1993; Cervera et al, 1994; DGPNSD, 1995, 1997; Herreros et al, 1997).

Tanto nuestros datos, como los aportados por la DGPNSD (1995, 1997) y por Navarro (1997), ponen claramente de manifiesto que el período comprendido entre los 14 y los 16 años es el instante en que la mayoría de nuestros jóvenes se inician en el consumo de sustancias ilegales. Los datos expuestos, no deberían de parecernos extraños, dado que el acceso a las drogas ilegales no parece tener gran dificultad para una gran parte de los jóvenes. Casi la mitad sabe dónde obtener cannabis, un tercio cocaína y uno de cada cuatro heroína, drogas de síntesis e inhalantes. Sólo el speed y el crack parecen tener dificultades de acceso (Comas, 1993).

En líneas generales, podemos decir que sigue confirmándose el absoluto estancamiento de algunas drogas (heroína e inhalantes), mientras que crece paulatinamente el consumo de cannabis, alucinógenos y psicoestimulantes (cocaína, anfetaminas y éxtasis) (DGPNSD, 1997). Así pues, por una parte, con respecto a las drogas "viejas" sigue confirmándose la "teoría de las incorporaciones": las drogas "nuevas" se incorporan en su momento con niveles bajos, se expanden y, llegado cierto límite, se estabilizan o retroceden, dejando paso a otras "más nuevas". Por otra parte, parece haber llegado el momento de que se incorporen las drogas de síntesis, una incorporación, además, bastante masiva cuyo tope máximo aún desconocemos (Comas, 1993).

Tanto de este estudio, como de estudios previos (Bobes et al, en prensa), se deduce que la variable neuroticismo se relaciona positivamente con el consumo de drogas ilegales en ambos sexos. Un argumento utilizado para explicar esta posible relación, fundamentalmente en mujeres, ha sido el de la reducción de la tensión emocional. En este sentido, existen estudios que ponen de manifiesto que los sujetos con un elevado nivel de neuroticismo podrían fumar para reducir su ansiedad (Eysenck et al, 1960; Frith, 1971). Sin embargo, y ante la falta de concordancia de resultados, existen autores que proponen modelos interaccionistas, propugnando que esta circunstancia sólo ocurriría en los grupos de sujetos introvertidos (Parks, 1984). Otra posible explicación sería que el neuroticismo podría tener importancia en interacción con las variables sociales y / o ambientales del consumo de drogas (Pérez y García-Sevilla, 1986). Así, una

mayor emotividad podría aumentar la evitación pasiva de conductas antinormativas y un alto grado de neuroticismo en combinación con otras variables de personalidad, podría modular la conducta de consumo de drogas en función de la permisividad de dicho consumo, y, en este sentido, la sociedad actual desempeñaría un papel clave dada la permisividad que existe hacia el consumo de determinadas drogas.

No hemos de olvidar que existen personas que para conseguir un rendimiento óptimo necesitarían aumentar su nivel de activación central. Este tipo de sujetos, que serían extravertidos, se caracterizan entre otras cosas, por presentar una fuerte necesidad de estimulación. Pensamos que este rasgo de búsqueda de sensaciones, podría explicar la relación positiva, ya comprobada en otros estudios (Bobes et al, en prensa), existente en ambos sexos entre extraversión y consumo de drogas legales e ilegales. Las personas que tengan una superior necesidad de estímulos serán más propensas a realizar conductas que impliquen estimulación y riesgo (Pérez y García-Sevilla, 1986) y, por tanto, tendrían una mayor probabilidad de consumir drogas, ya que dicha conducta lleva asociada una gran cantidad de estímulos.

La asociación positiva encontrada entre psicoticismo y el consumo de drogas ilegales (Bobes et al, en prensa), tampoco tendría que extrañarnos dado que los sujetos que obtienen puntuaciones elevadas en dicha variable también se caracterizan por una gran necesidad de estimulación (Eysenck y Zuckerman, 1978; Zuckerman, 1984).

En nuestro estudio encontramos que, en ambos sexos, existe una consistente relación entre el consumo de drogas y la existencia de un perfil de buscador de sensaciones. Múltiples estudios previos refieren la existencia de dicha relación (Zuckerman et al, 1980, 1990; Bates et al, 1986; Cárdenas y Moreno, 1989; Ortet y Pérez, 1989; Luengo et al, 1996; Villa et al, 1996; López Miguel et al, 1997; Ravenna y Palmonari, 1997; Calafat et al, 1998; Bobes et al, en prensa). Incluso Zuckerman (1983), en una revisión de varios estudios, indica que la EBS (especialmente las subescalas DES y BEX) son capaces de explicar la gran mayoría de variedades de uso de drogas. Cuando se tiene en cuenta el tipo de sustancia consumida, los estimulantes parecen ser las drogas que guardan una mayor correlación con la EBS. Teichman (1989), considera que la búsqueda de sensaciones es mejor predictor del uso de drogas que la depresión o la ansiedad y es de gran utilidad a la hora de identificar a los no-consumidores, los consumidores experimentales y los usuarios de toda clase de drogas. De igual modo, Jaffe y Archer (1987) piensan que la EBS es el predictor más potente en comparación con otras variables de personalidad y escalas.

En este sentido, Luengo et al (1996), demuestran que la búsqueda de sensaciones es una variable rele-

vante para diferenciar, durante los dos años de duración de su estudio de seguimiento, a los adolescentes no consumidores de aquellos que a los dos años incrementan el uso de drogas. La dirección de sus hallazgos fue clara, las puntuaciones medias obtenidas en la EBS fueron claramente superiores entre el grupo con patrones progresivos del uso de drogas.

Calafat et al (1998) exponen dos posibles explicaciones para justificar esta relación. Concretamente, Zuckerman proporcionaría la primera de ellas al tratar de conectar las propiedades farmacológicas de cada droga con su teoría, y en una muestra compuesta por 80 usuarios de drogas encuentra que la búsqueda de sensaciones esta interrelacionada con el uso de drogas estimulantes y alucinógenas, y de igual modo, guarda una correlación inversa con el consumo de drogas depresoras. Otra posible explicación, que guarda una mayor concordancia con los datos de los que actualmente se dispone, podría ser que el buscador de sensaciones es un individuo interesado en los cambios que las drogas producen sobre su personalidad y comportamiento, considerando el tipo de droga como un elemento secundario. En este sentido, hay que tener presente que tanto el entorno cultural como el mercado de drogas actual sigue una tendencia hacia el policonsumo y hacia no permitir que el individuo escoga un tipo específico de droga acorde con su personalidad (Calafat et al, 1998). Zuckerman (1983), también estaría apoyando esta posibilidad al considerar que la gente cuando escoge una droga trata de conseguir un cambio en su estado afectivo más que unos efectos específicos.

Los datos encontrados en el presente estudio nos permiten establecer una serie de conclusiones, de las cuales la primera sería señalar la existencia de un importante consumo de drogas legales (alcohol y tabaco) por parte de los adolescentes de ambos sexos. La droga ilegal más ampliamente consumida por estos jóvenes es el cannabis, siendo preocupante el consumo que tanto de estimulantes como de opiáceos realizan estos jóvenes, dada su temprana edad. Las sustancias más tempranamente consumidas son las drogas legales. Cabe por otra parte, señalar las escasas diferencias que existen en función del sexo, estando la mujer totalmente integrada en lo que a consumo de drogas legales e ilegales se refiere. Por último, creemos digno de mención el hecho de que en ambos sexos el policonsumo de sustancias legales e ilegales se asocia a mayores niveles de inestabilidad emocional, mayor extraversión y mayor psicoticismo, así como con un marcado perfil de búsqueda de sensaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

Amengual M, Calafat A, Palmer A (1993): Alcohol, tabaco y drogas en enseñanza media. **Adicciones**, 5 (2): 141-161.

- Arévalo JM, Masip GP, Abecia LC (1997): Consumo de alcohol en una muestra de estudiantes universitarios. **Rev Esp Drogodep**, 22 (1): 13-23.
- Auba J, Villalbí JR (1993): Consumo de bebidas alcohólicas en la adolescencia. **Atención Primaria**, 11 (1): 26-29, 31.
- Barranquero M, Goiriena J (1985): Algunos aspectos del consumo de tabaco en la población de Vizcaya. **Rev San Hig Pub**, 59: 101-116.
- Bates E, Labouvie EW, White HR (1986): The effect of sensation seeking needs on alcohol and marijuana use in adolescence. **Bulletin of the Society of Psychologists in Addictive Behaviors**, 5: 29-36.
- Bobes J, Bousoño M, Hernández R, Millán J (1985): Epidemiología del consumo de alcohol y tabaco en estudiantes de la Universidad de Oviedo. **Rev San Hig Púb**, 59: 381-394.
- Bobes J, Sáiz PA, Bascarán MT, Fernández JJ, López JL (1998): Aproximación epidemiológica y tendencias de consumo de MDMA. En: Bobes J, Lorenzo P, Sáiz PA (eds.), **Extasis (MDMA): Un abordaje comprehensivo**. Barcelona, Masson.
- Bobes J, Sáiz PA, González MP, Bascarán MT, Bousoño M, McCann UD, Ricaurte GA (en prensa): Toxicological and psychological profile of young male MDMA (ecstasy) abusers and non-abusers from Asturias (Spain).
- Calafat A, Amengual M, Farres C (1985): Estilo de vida y hábitos de consumo de drogas entre estudiantes de enseñanza media. **Boletín de Estupefacientes**, XXXVII (2 y 3): 121-131.
- Calafat A, Amengual M, Mejías G, Borrás M (1989): Consumo de drogas en enseñanza media. Comparación entre 1981 y 1988. **Rev Esp Drogodep**, 14 (1): 9-28.
- Calafat A, Stocco P, Mendes F, Simon J, Van de Wijngaart G, Sureda MP, Palmer A, Maalsté N, Zavatti P (1998): Characteristics and social representation of ecstasy in Europe. Valencia, IREFREA.
- Cañete C, Escarrabill J, Guillén A, Monasterio C, Estopa R (1993): Actitud respecto al tabaquismo en el personal sanitario. **Adicciones**, 5 (4): 385-390.
- Cárdenas C, Moreno B (1989): La búsqueda de sensaciones y la ingesta de alcohol en la adolescencia. **Revista de Psicología General y Aplicada**, 42: 343-349.
- Casas N, Franco D (1996): Alcohol y juventud. **Monografías de Psiquiatría**, 5: 58-62.
- Cervera G, Bolinches F, Martínez J, Valderrama JC, Bolinches MD, Llovet F (1991): Estudio sobre las opiniones y uso de sustancias psicoactivas en estudiantes de medicina. **Rev Esp Drogodep**, 16 (2): 125-133.
- Cervera G, Martínez J, Valderrama JC, Bolinches F, Leal C, Tarazona F (1994): Experiencia y actitudes ante el consumo de drogas en estudiantes de medicina: diferencias entre varones y mujeres. **An Psiquiatría**, 10 (9): 337-342.
- Comas D (1993): Los jóvenes y el uso de drogas en los años 90. Madrid, INJUVE.
- Comín E, Nebot M, Villalbí JR (1989): Exercici i consum de tabac i alcohol dels escolars de Barcelona. **Gaceta Sanitaria**, 3 (11): 355-365.
- De la Cruz MA, De la Cruz M (1993): Prevalencia del consumo de alcohol y tabaco en una población adolescente. **Rev Esp Drogodep**, 18 (2): 71-84.
- Del Río C, Álvarez FJ, Queipo D (1989): Patterns of alcohol use among university students in Spain. **Alcohol & Alcoholism**, 24 (5): 465-471.
- Díez-Manrique JF, Peña C (1998): Uso, abuso y dependencia de alcohol en Cantabria. **Psiquiatría Biológica**, 5 (Supl. 1): 13-23.
- DGPNSD (1995): Encuesta sobre drogas a la población escolar. 1994. Madrid, Ministerio de Justicia e Interior.
- DGPNSD (1997): Encuesta sobre drogas a la población escolar. 1996. Madrid, Ministerio de Interior.
- Duque G, Terrón I, López MA, Sánchez JG, Romero MP (1995): Consumo de tabaco, alcohol y drogas ilegales entre alumnos de BUP. **Salud Rural**, 6: 49-58.
- Elzo J, Elorza MA, Laespada MT (1994): Alcoholismo juvenil. Bilbao, Universidad de Deusto.
- Elzo J (1996): Drogas y escuela. **Proyecto**, 20: Dossier 21.
- Eysenck HJ, Tarrant M, Woolf M, England L (1960): Smoking and personality. **Brit Med J**, 1: 1456-1460.
- Eysenck HJ, Eysenck SBG (1975): Eysenck personality questionnaire-junior (EPQ-J) & adult (EPQ-A). London, Hodder and Stoughton Educational.
- Eysenck SBG, Zuckerman M (1978): The relationships between sensation-seeking and Eysenck's dimensions of personality. **Br J Psychol**, 69: 483-487.
- Frith CD (1971): Smoking behaviour and its relations to the smokers's immediate experience. **Brit J Soc Clin Psychol**, 10: 73-78.
- García JL, Rubio A (1991): Criterios de clasificación de los adolescentes que consumen alcohol. **Rev Esp Drogodep**, 16 (2): 135-149.
- Gestal-Otero JJ, Montes-Martínez (1987): Smoking habits of final-year Galician medical students. **Rev Epidem et Santé Publ**, 35: 386-392.
- Giner J, Franco D (1997): Nuevos patrones de consumo de alcohol. VI Congreso de la Sociedad Española de Toxicomanías. Santander 9-11 Octubre.
- Grupo Universitario Multicéntrico (1980): Consumo de drogas en el medio universitario. **Med Clín**, 75: 317-326.
- Herce P, Pérez F, Aldama P, Ruíz-Falcó F (1985): Estudio de la iniciación del hábito de fumar en la población escolar (ciclo superior) en Móstoles. **Rev San Hig Pub**, 59: 1137-1153.
- Herreros O, González MP, Pérez de Albéniz CE, Sáiz PA, Bobes J (1997): Consumo de drogas en estudiantes de Ciencias de la Salud. **Adicciones**, 9 (3): 363-373.
- Hinojal R, Bobes J, Hevia E (1985): El uso de drogas entre los adolescentes de Asturias (España). **Boletín de Estupefacientes**, XXXVII (2,3): 49-54.
- Jaffe LT, Archer RP (1987): The prediction of drug use among college students from MMPI, MCMI and sensation seeking scales. **Journal of Personality Assessment**, 51: 243-253.
- Jiménez-Bueno MC, Cabrero E, Porres D, Luna JD, Luna A (1997): El consumo de bebidas alcohólicas durante el

- fin de semana por adolescentes en el área de Alicante. **Adicciones**, 9 (2): 171-179.
- López Álvarez MJ (1987): Estudio epidemiológico sobre el inicio y consumo de drogas en estudiantes del distrito universitario de Oviedo. [Tesis de Licenciatura]. Oviedo, Universidad de Oviedo.
- López MJ, Gutiérrez T, Hernández R, Bobes J (1989): Grados y tendencias del uso de drogas por estudiantes de una universidad española. **Boletín de Estupefacientes**, XLI (1, 2): 129-131.
- López Campos JM (1990): Consumo de drogas entre los estudiantes no universitarios de la provincia de Pontevedra. [Tesis Doctoral]. La Coruña, Universidad de Santiago de Compostela.
- López Miguel MJ, León Fuentes JL, Blanco Picabia A (1997): Búsqueda de sensaciones y consumo de drogas. Sevilla: Area de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. [Tesis Doctoral]. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Luengo A, Otero-López JM, Romero E, Gómez JA (1996): Efectos de la necesidad de búsqueda de sensaciones sobre la involucración en el consumo de drogas de los adolescentes. **Análisis y Modificación de la Conducta**, 22 (86): 683-708.
- Mendoza R, Sagrera MR, Batista JM (1994): Conductas de los escolares españoles relacionadas con la salud. 1986-1990. Madrid, CSIC.
- Navarro J (1997): El consumo de drogas y factores asociados en la Comunidad Valenciana. Valencia, Generalitat Valenciana y FAD.
- Ortet G, Pérez J (1989): Necesidad de estimulación y consumo de alcohol y tabaco. **Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona**, 16: 175-180.
- Parkes KR (1984): Smoking and the Eysenck personality dimensions: an interactive model. **Psychol Medicine**, 14: 825-834.
- Pérez J, García-Sevilla L (1986): Neuroticismo, extraversión y consumo de tabaco. **Psiquis**, VII: 122-128.
- Pérez J, Torrubia R (1986): Fiabilidad y validez de la versión española de la Escala de búsqueda de Sensaciones (Forma V). **Revista Latinoamericana de Psicología**, 18 (1): 7-22.
- Pérez J, Caselles A (1988): Consumo de drogas no institucionalizadas en estudiantes de medicina. **Rev Esp Drogodep**, 13 (4): 333-334.
- Pons J (1998): Descripción de los hábitos de consumo de bebidas alcohólicas en los adolescentes de la ciudad de Valencia. **Adicciones**, 10 (4): 305-314.
- Queipo D, Álvarez FJ, Velasco A (1986): Alcohol consumption among university students in Spain. **Drug Alc Depend**, 18: 41-49.
- Ravenna M, Palmonari A (1997): Rappresentazioni di sè e dello "sballo": studio su un campione di giovani studenti, in: Proceedings Book of the International Conference "Ecstasy e sostanze psichedeliche". Bolonia, Noviembre 1996.
- Ribó C, Cordon F, Vallescar I, Piñana R, Martín M (1992): El tabaquismo en los estudiantes de medicina. **Atención Primaria**, 9 (4): 203-206.
- Rodríguez ME, Camí J (1986): Substance use among medical students in Barcelona (Spain). A comparison with previous surveys. **Drug Alc Depend**, 18: 311-318.
- Rubio E, Ejea MV, Sánchez E, Rubio E (1991): Hábitos y consumo de alcohol en población estudiantil de Zaragoza. **Rev San Hig Púb**, 65 (1): 45-52.
- Sáiz PA, González MP, Bousoño M, Bobes J (1998): Conductas de uso de alcohol en jóvenes. **Psiquiatría Biológica**, 5 (Supl. 1): 24-30.
- Salcedo F, Palacios ML, Rubio M, Del Olmo E, Gadea S (1995): Consumo de alcohol en escolares: motivaciones y actitudes. **Atención Primaria**, 15 (1): 8, 10, 12-14.
- Smart RG, Hughes PH, Johnston LD, Anumonye A, Khant U, Medina ME, Navaratnam V, Poshychinda V, Varma VK, Wadud K (1980): Méthodologie pour des enquêtes sur l'usage des drogues chez les étudiants. Publication offset N° 50. Genève, OMS.
- Soler P, Carretero MD, Martín C, Soler M, Gázquez JA, Pérez E, Delgado A, Navarro R (1992): Consumo de alcohol y drogas en estudiantes de medicina. **Folia Neuropsiquiátrica**, 27: 99-108.
- Teichman M, Barnea Z, Rahav G (1989): Sensation Seeking, state and trait anxiety, and depressive mood in adolescent substance users. **Int J Addict**, 24 (2): 87-99.
- Torres MA (1986): Las drogas entre estudiantes de bachillerato de la provincia de Valencia. Valencia, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- Vallescar R, Moreno V, Sarquella J, Vilar S, Martín M (1991): Consumo de tabaco en la comarca de La Garrotxa. Estudio comparativo 1982-1986. **Gaceta Sanitaria**, 5 (24): 125-129.
- Vega A (1996): La población escolar inmersa en la cultura del alcohol. Actas de las XXIII Jornadas Nacionales de Sociodrogalcohol. Oviedo, Sociodrogalcohol.
- Villa A, Sáiz PA, González MP, Fernández JJ, Bousoño M, Bobes J (1996): Hacia una definición del perfil psicosocial y psicopatológico de los consumidores de éxtasis. **Anales de Psiquiatría**, 12: 183-189.
- Zuckerman M, Eysenck SBG, Eysenck HJ (1978): Sensation-seeking in England and America: Cross-cultural, age and sex comparisons. **J Consulting Clinical Psychology**, 46: 139-149.
- Zuckerman M, Neeb N (1980): Demographic influences in sensation-seeking and expression of sensation seeking in religion, smoking and driving habits. **Personality and Individual Differences**, 1: 197-206.
- Zuckerman M (1983): A biological theory of sensation-seeking. En: Zuckerman M (ed.): **Biological bases of sensation-seeking, impulsivity, and anxiety**. Hillsdale, Erlbaum.
- Zuckerman M (1984): Sensation seeking: a comparative approach to human trait. **Behav Brain Sci**, 7: 413-471.
- Zuckerman M, Ball S, Black J (1990): Influences of sensation seeking, gender, risk appraisal and situational motivation on smoking. **Addictive Behaviors**, 15: 209-220.